LENGUAJE Y CONOCIMIENTO

35[35]

Lo que más fundamentalmente me separa de los metafísicos es esto: no les concedo que sea el yo el que piensa. Tomo más bien al mismo yo como una construcción del pensar, construcción del mismo tipo que ‘materia’, ‘cosa’, ‘sustancia’, ‘individuo’, ‘número’, por tanto sólo como ficción reguladora gracias a la cual se introduce y se imagina una especie de constancia, y por tanto de ‘cognoscibilidad,’ en un mundo del devenir. La creencia en la gramática, en el sujeto lingüístico, en el objeto, en los verbos, ha mantenido hasta ahora a los metafísicos bajo el yugo: yo enseño que es preciso renunciar a esta creencia. El pensar es el que pone el yo, pero hasta el presente se creía, como el ‘pueblo’, que en el ‘yo pienso’ hay algo de inmediatamente conocido, y que este yo es la causa del pensar, según cuya analogía nosotros comprendemos todas las otras relaciones de causalidad. El hecho de que ahora esta ficción sea habitual e indispensable, no prueba en modo alguno que no sea algo imaginado; algo puede ser condición para la vida y sin embargo falso.

1[115]

El carácter interpretativo de todo acontecer. No existe el acontecimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos ***seleccionados*** y resumidos por un ser que interpreta.

1[120]

Un mismo texto permite incontables interpretaciones: no hay una interpretación “correcta”.

21[152]

El origen de las "cosas" es por completo la obra de los que imaginan, de los que piensan, quieren, inventan. El concepto mismo de "cosa" tanto como sus propiedades. - Incluso "el sujeto" es algo creado de esta forma, una "cosa" como todas las otras: una simplificación para designar la ***fuerza*** que pone, interpreta, piensa, como tal, a diferencia de todo poner, inventar, pensar, singular y aislado. [...]

5[22]

Solución fundamental: creemos en la razón: pero esta es la filosofía de los ***conceptos*** grises, el lenguaje está construido sobre los prejuicios más ingenuos. Ahora leemos en las cosas disonancias y problemas que nosotros mismos les hemos introducido debido a que sólo pensamos en la forma del lenguaje -y a que por ello, creemos la "verdad eterna" de la "razón", por ejemplo, sujeto, predicado, etc. ***Dejamos de pensar si no lo queremos hacer bajo la constricción del lenguaje***, llegamos a la duda de ver aquí un límite como límite.

El pensamiento racional es un interpretar según un esquema del que no nos podemos desprender

6 [8]

[...] nuestras condiciones de existencia prescriben las leyes generales en el interior de las cuales vemos, ***podemos*** ver formas, figuras, leyes

7 [54]

El conocimiento en sí es imposible en el devenir, ¿como es posible el conocimiento? Como error sobre sí mismo, como voluntad de poder, como voluntad de ilusión. Devenir en tanto que inventar, querer, negarse a sí mismo, superarse a sí mismo: ningún sujeto, sino un hacer, poner, creador, nada de "causas y efectos".

7[60]

Contra el positivismo, que se detiene en los fenómenos: “sólo hay hechos” -yo diría: no, precisamente no hay hechos, sino sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún hecho “en sí”; tal vez sea un absurdo querer algo por el estilo. “Todo es subjetivo” decís; pero ésta ya es una ***interpretación***, el “sujeto” no es nada dado, es sólo algo añadido por la imaginación, algo añadido después. ¿Es en fin, necesario poner todavía al intérprete detrás de la interpretación? Ya esto es invención, hipótesis.

9[60]

(46) Inmenso acto de ***a u t o e x a m e n***: volverse conciente de sí mismo no como individuo sino como humanidad. Recapacitemos, ***pensemos hacia atrás: recorramos los pequeños y los grandes caminos.***

El hombre busca “la verdad”: un mundo que no se contradiga, no engañe, no cambie, un mundo ***verdadero*** -un mundo en el que no se sufra: contradicción, engaño, cambio- ¡causas del sufrimiento!. El hombre no duda de que hay un mundo como debe ser; quisiera buscar el camino que conduce a él- (Critica hindú: incluso el “yo” como aparente, como ***no***-real).

¿De dónde toma el hombre en este caso el concepto de ***realidad***?

Por que deriva el ***sufrimiento*** precisamente del cambio, del engaño, de la contradicción? ¿Por qué no más bien su dicha?... -El desprecio, el odio contra todo lo que pasa, cambia y se transforma: -¿De dónde proviene esta valoración de lo permanente?

Evidentemente, aquí la voluntad de verdad es el simple deseo de encontrarse con un ***mundo de lo permanente***.

Los sentidos engañan, la razón corrige los errores: en consecuencia, se concluye que la razón es el camino hacia lo permanente; las ideas ***que tienen menos de los sentidos*** deben estar mas próximas al “mundo verdadero”.

-De los sentidos provienen los mayores golpes de desgracia -ellos son embaucadores, seductores, aniquiladores.

La ***dicha*** solo puede estar garantizada en lo que es: cambio y dicha se excluyen. El deseo supremo tiene en vista la identificación con lo que es. Este es el ***curioso camino*** a la mas alta dicha.

En suma: el mundo, tal y como ***debería*** ser, existe; este mundo en el que vivimos es solamente error -este mundo nuestro ***no debería*** existir.

La ***creencia en lo que es*** se manifiesta solamente [como] una simple consecuencia: el verdadero ***primum mobile*** es la falta de fe en lo que deviene, la desconfianza hacia lo deviniente, el menosprecio hacia todo devenir...

¿Qué especie de hombre reflexiona de esta manera? Una ***especie sufriente,*** improductiva, una especie cansada de la vida. Si nos figuráramos la especie contraria de hombre, a ésta no le seria necesaria la creencia en lo que es: mas aún, lo despreciaría como muerto, aburrido, indiferente...

La creencia en que el mundo tal y como ***debería ser, es***, existe realmente, es una creencia de los improductivos que ***no quieren crear un mundo*** como debe ser. Ellos lo erigen como existente, buscan medios y caminos para acceder a él. -"Voluntad de ***verdad***" como ***impotencia de la voluntad de crear***.

reconocer que algo es

de esta y esta manera

hacer que algo se vuelva

de esta y esta manera

antagonismos en los

grados de fuerza

de las naturalezas

Ficción de un mundo que corresponde a nuestros deseos, artificios e interpretaciones psicológicas, para vincular con ese mundo verdadero todo lo que veneramos y experimentamos como agradable.

La "voluntad de verdad" es, en este nivel, esencialmente, ***el arte de la interpretación***, para lo cual es precisa todavía la fuerza interpretativa. La misma especie de hombre, al tornarse todavía un nivel ***más pobre y no estar ya mas en posesión de la fuerza*** para interpretar; la fuerza de crear ficciones, produce al ***nihilista***. ***Un nihilista es un hombre que juzga que el mundo tal y como es no debería ser, y que el mundo tal y como debería ser, no existe.*** Por consiguiente, existir (obrar, sufrir, querer, sentir) no tiene ningún sentido: el ***p***

a t h o s del “en vano” es el ***p a t h o s*** del nihilista -a la vez en tanto ***p a t h o s***, una inconsecuencia del nihilista.

El que no puede poner su voluntad en las cosas, el carente de voluntad y fuerza, pone al menos un ***sentido*** en ellas: esto es, la creencia de que existe una voluntad, que quiere o debe querer en las cosas.

Es un barómetro de la fuerza de voluntad ver hasta donde se puede prescindir del sentido de las cosas, hasta donde se soporta vivir en un mundo desprovisto de sentido: ***porque uno mismo organiza un pequeño fragmento de aquél.***

La mirada objetiva de la filosofía puede ser, por lo tanto, un signo de la pobreza de voluntad y de fuerza. Pues, la fuerza organiza lo próximo y lo sumamente próximo; los “hombres del conocimiento”, que quieren solamente ***sujetar*** lo que es, son lo que no pueden determinar ***como debe ser nada.***

Los artistas, una especie intermedia: fijan por lo menos un símil de lo que debe ser -son productivos, en tanto realmente ***modifican*** y transforman; no así los hombres de conocimiento, que dejan todo como está.

Vinculo de los filósofos con las religiones pesimistas: la misma especie de hombre (le adjudican el ***mas alto grado de realidad*** a las ***cosas altamente valoradas***)

Conexión de los filósofos con los hombres morales y sus evaluaciones. (La interpretación ***moral*** del mundo como **s e n t i d o**, después de la decadencia del sentido religioso).

Superación de los filósofos, mediante la ***destrucción*** del mundo del ser: periodo intermedio del nihilismo: antes de que este aquí la fuerza para volver los valores, para divinizar y bendecir el mundo deviniente, aparente, como el ***único*** mundo.

B. El nihilismo como fenómeno normal puede ser un síntoma de creciente ***fortaleza*** o de creciente ***debilidad***, puede ser,

> en parte, que la fuerza para crear, para querer, ha crecido hasta el punto de no requerir más de estas interpretaciones totalizantes e introyecciones de ***sentido*** (“tareas más inmediatas”, Estado, etc.

En parte, que incluso la fuerza creativa que genera ***sentido*** ceja y la desilusión se vuelve el estado imperante. La incapacidad de creer en un “sentido”, la “falta de fe”.

¿Qué significa la ciencia en relación con ambas posibilidades?

1) como signo de fuerza y autodominio, como poder-prescindir de mundos ilusorios dispensadores de consuelo y salvación
2) como socavante, diseccionante, desilusionante, debilitante.

C. La fe en la verdad, la necesidad de tener un apoyo en algo que se crea verdadero: reducción psicológica al margen de todos los sentimientos valorativos que han existido hasta ahora. El temor la pereza.

-también la ***falta de fe***.: reducción. ¿En que medida la falta de fe adquiere ***nuevo valor***; si no existe en absoluto un mundo verdadero (a causa de ello quedan liberados nuevamente los sentimientos valorativos que han sido derrochados hasta ahora en el mundo del ente).

9[91]

En torno a la lucha contra el determinismo.

E1 que algo suceda regularmente y suceda previsiblemente no implica que suceda ***necesariamente*** El que un ***quantum*** de fuerza se determine y se comporte en cada caso determinado de una sola forma no 1o convierte en “voluntad no libre”. La “necesidad mecánica” no es un hecho: nosotros somos los que la hemos introducido primeramente en el acontecer en el acto mismo de interpretarlo. Hemos interpretado la ***formulabilidad*** del acontecer como consecuencia de una necesidad que gobierna por encima del acontecer. Pero el que yo haga algo determinado no implica, en ningún caso, que lo haga compelido. La ***compulsión*** no es en absoluto demostrable en las cosas: la regla demuestra solamente que uno y el mismo acontecer no es a la vez un acontecer distinto. Sólo porque hemos introducido sujetos, “actores” en las cosas al interpretarlas, surge la apariencia de que todo acontecer es la consecuencia de una ***compulsión*** ejercida sobre sujetos -¿ejercida por quién? nuevamente por un “actor”. Causa y efecto -un concepto peligroso mientras se piense en un ***algo*** que ***causa*** y en un algo sobre e1 que se ***obra efecto.***

A) La necesidad no es un hecho sino una interpretación.

B) Una vez que se ha comprendido que el “sujeto” no es nada que obre sino una ficción entonces se sigue de aquí una diversidad de cosas.

Nos hemos inventado la ***cosidad*** según la imagen del sujeto y la hemos introducido interpretativamente en e1 fárrago de las sensaciones. Tan pronto como dejamos de creer en un sujeto ***efectivo*** caduca entonces también la creencia en cosas ***efectivas***, en el efecto recíproco, en causa y efecto entre aquellos fenómenos que llamamos cosas.

Caduca obviamente, por esta razón, también el mundo de los **ÁTOMOS EFECTIVOS**: cuya conjetura se ha hecho siempre bajo el supuesto de que se necesitan sujetos.

Caduca, por último, también la “**COSA EN SÍ**”: porque esta es, en e1 fondo, la concepción de un “sujeto en sí”. Pero hemos comprendido que el sujeto es fingido. La oposición “cosa en sí” y “fenómeno” es insostenible; con ello caduca el concepto de “fenómeno”.

C) Abandonemos el ***sujeto*** efectivo, asimismo el ***objeto*** sobre el que se obra efecto. La perduración, la igualdad consigo mismo, el ser, no es algo inherente al sujeto ni tampoco a aquello que se llama objeto: se trata de complejos del acontecer aparentemente perdurables con respecto a otros complejos -así por ejemplo, en virtud de una diferencia en el ritmo de1 acontecer. (Reposo-movimiento, fijo-suelto: opuestos, todos estos, que no existen en sí y con los que se expresan solamente ***diferencias de grado*** que para cierto alcance de la capacidad óptica tienen el aspecto de opuestos).

No hay opuestos: sólo en virtud de los opuestos de la lógica tenemos el concepto de opuesto -y transferidos falsamente a las cosas a partir de ellos.

D) Abandonemos el concepto de “sujeto” y “objeto” y luego también el concepto de “substancia” -y, por consiguiente, también sus distintas modificaciones, por ejemplo, “materia”, “espíritu” y otras entidades hipotéticas: “eternidad e inmutabilidad de la materia”,etc. Nos hemos librado de la ***materialidad***.

Dicho moralmente: ***el mundo es falso***. Pero, la moral es falsa en la medida en que ella misma es parte de este mundo.

La voluntad de verdad es un ***hacer***-fijo, un ***hacer***-verdadero-perdurable, un perder-de-vista aquel carácter ***falso***, una reinterpretación de este carácter que conduce al ***ente***.

La verdad no es, pues, algo que estuviese ahí y hubiese de ser encontrado, descubierto, -sino algo ***que hay que crear*** y que da el nombre para un ***proceso***, más aún, para una voluntad de sometimiento que no tiene en sí final alguno: introyectar verdad, en cuanto un ***processus in infinitum***, un ***disponer activamente***, no un hacerse conciente de algo [que] fuera "en sí" algo fijo y determinado. Es una palabra para la "voluntad de poder".

La vida está fundada sobre la condición de una creencia en lo constante y regularmente-recurrente, entre más poderosa la vida, tanto más ancho es el mundo conjeturable, el mundo que, por así decirlo ha sido ***hecho ente***. Logización, racionalización sistematización, como recursos de la vida.

El hombre proyecta fuera de sí, en un cierto sentido, su "meta", como mundo del ***ente***, como mundo metafísico, como "cosa en sí", como mundo ya existente.

Su necesidad en cuanto creador inventa el mundo en el que él trabaja, lo anticipa: esta anticipación ("esta creencia" en la verdad) es su sostén.

Todo acontecer, todo movimiento, todo devenir como un fijar relaciones de grado y de fuerza, como una ***lucha***...

El "bienestar del individuo" es tan imaginario como "el bienestar del género": el primero ***no*** es sacrificado en aras del último, el género es, visto desde lejos, algo tan fluido como el individuo. La "conservación del género" es sólo una consecuencia del ***crecimiento*** del género, esto es, de la ***superación del género*** en el camino hacia una especie más fuerte.

Tan pronto como ***imaginamos*** a alguien que es responsable de que seamos de esta y de tal manera etc., (Dios, naturaleza), tan pronto, pues, como le atribuimos nuestra existencia, nuestra dicha y miseria como ***intención***, nos arruinamos, la ***inocencia de1 devenir***. Tenemos, entonces, alguien que quiere conseguir algo a través de nosotros y con nosotros.

Que la supuesta "***adecuación teleológica***" ("la ***ADECUACIÓN TELEOLÓGICA infinitamente superior a todo arte humano***") es tan sólo la consecuencia de aquella ***voluntad de poder*** que tiene lugar en todo acontecer

que e1 ***llegar a ser más fuerte*** conlleva ordenamientos que semejan un proyecto de adecuación teleológica

que los supuestos ***fines*** no son intencionados, sino que tan pronto como

se ha alcanzado e1 predominio sobre un poder inferior y este último entra a trabajar como función de1 mayor, un orden de ***rango***, de organización, tiene que crear la impresión de un orden de medio y fin.

Contra la aparente “***necesidad***”

-ésta es sólo una ***expresión*** de que una fuerza no es también otra cosa distinta.

Contra la supuesta “***adecuación teleológica***”

-esta última sólo una ***expresión*** de un orden de esferas de poder y su juego concertado

La distinción y transferencia lógicas como criterio de la verdad (“omne illud verum est, ***quod clare et distincte percipitur***”, Descartes): con e11o se hace deseable y verosi.mil la hipótesis mecanicista del mundo.

Pero esto es una burda confusión: como ***simplex sigillum veri***. ¿De dónde se sabe que la verdadera conformación de las cosas está en esta relación con nuestro intelecto -¿No será distinto? ¿Que la hipótesis que le da mayormente la sensación de poder y seguridad es preferida, apreciada y consecuentemente designada como verdadera por é1? -El intelecto coloca su poder y capacidad más libre y más fuerte como criterio de lo más valioso, por tanto, de lo verdadero...

“verdadero”: en lo que respecta al sentir-: lo que estimula al sentir de la manera más fuerte (“Yo”) en 1o que respecta al pensar -lo que da al pensamiento la más grande sensación de fuerza; en lo que respecta al palpar, ver, oír aquello frente a lo cual hay que ofrecer la mayor resistencia.

Así pues, los grados máximos en e1 desempeño despiertan, con referencia al objeto la creencia en su “verdad”, esto es, en su realidad. La sensación de fuerza, de lucha, de resistencia, persuade de que existe algo a lo que aquí se ofrece resistencia.

VOLUNTAD DE PODER Y ETERNO RETORNO

5[9]

Exotérico-esotérico.

1. Todo es voluntad contra voluntad.

2. No existe en absoluto una voluntad.

1. Causalismo

2. No existe nada del tipo causa-efecto

Toda causalidad se remite psicológicamente a la creencia en ***intenciones***: justamente el efecto de una intención es algo indemostrable.

(Causa ***efficiens*** es una tautología con ***finalis***) visto psicológicamente.

2[151]

No se debe preguntar: "¿quién interpreta entonces?", sino que el interpretar mismo, como una forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un "ser", sino como un ***proceso***, un devenir) como un afecto.

38[12]

¿Y sabéis qué es para mí, el mundo? ¿Tendré que mostráros lo en mi espejo? Este mundo es un ***monstruo*** de fuerza, sin principio, sin fin; una dimensión fija y broncínea de fuerza, que no aumenta ni disminuye, que no se agota sino que simplemente se trasforma; invariablemente grande en cuanto totalidad, una economía sin gastos ni pérdidas, pero asimismo sin crecimiento, sin entradas; rodeado por la nada como por su límite; no es cosa que se desvanezca ni se gaste; ni que se extienda indefinidamente, sino en cuanto fuerza definida, incrustada en un espacio definido y no en un espacio que estuviese "vacío" en algún punto; más bien como fuerza omnipresente, como juego de fuerzas y olas de fuerzas, siendo al mismo tiempo uno y "muchos", acumulándose aquí y al mismo tiempo disminuyendo allí, un mar de fuerzas borrascosas anegándose en sí mismas, eternamente cambiante, refluyente; con inmensos años de retorno, con un flujo y un reflujo de su formas, que se

despliegan de las más simples a las más complejas, de las más tranquilas, de las más fijas, de las más frías a las más ardientes, a las más salvajes, a las más contradictorias, y de la plenitud retornando a la simplicidad, del juego de los opuestos al placer de la armonía, afirmándose a sí mismo aún es esa identidad de sus días y sus años, bendiciéndose a si mismo como lo que debe retornar eternamente, como un devenir que no conoce ni saciedad ni hastío ni cansancio -: este mi mundo ***dionisiaco*** del crearse-a-si-mismo-eternamente, del destruirse- eternamente-a-sí-mismo, este mundo misterioso de la doble voluptuosidad, este mi más allá del bien y del mal, sin meta a menos que se encuentre en la dicha del círculo, sin voluntad a menos que haya voluntad en el anillo que vuelve sobre sí mismo. - ¿Queréis un ***nombre*** para este mundo? ¿Una ***solución*** a todos los enigmas? ¿Una luz también para vosotros, los más ocultos, los más fuertes, los más impasibles y tenebrosos? *¡**Este mundo es voluntad de poder -y nada más**!* Y vosotros, vosotros sois también esta voluntad de poder y nada más.

36[15]

Si el mundo tuviese una meta, esa meta ya se habría alcanzado. Si tuviese algún estado final no intencionado, también lo habría alcanzado. Si el mundo fuese, en general, capaz de inmovilizarse, de cristalizarse, de “ser”, si en toda la serie del devenir poseyese un sólo instante esa capacidad de “ser”, haría mucho tiempo que hubiera terminado todo devenir y, por lo tanto, todo pensamiento, todo “espíritu”. El hecho del “espíritu”, ***en cuanto devenir***, demuestra que el universo no tiene finalidad, ni estado final, ni que es capaz de ser. Pero la vieja costumbre de imaginar una meta en todo desarrollo de hechos y un Dios conductor y creador que dirige el universo es tan fuerte que al pensador le cuesta trabajo no imaginar que la ausencia de finalidad en el universo no sea a su vez una intención. La idea de que el mundo ***elude*** deliberadamente una meta y que sabe incluso prevenirse astutamente de caer en un movimiento cíclico debió ocurrírseles a todos los que querían imponer al universo la facultad de producir ***eternamente novedad***, o sea, de imponer a una fuerza finita, definida, de magnitud variable como es el “***mundo***”, la maravillosa capacidad de transformar hasta el ***infinito*** sus formas y posiciones. El mundo, aunque ya no un Dios, debe, no obstante, poseer virtualmente la fuerza creadora divina, una fuerza de infinitas metamorfosis; debe ***abstenerse*** voluntariamente de caer en una de sus antiguas formas; debe tener no sólo la intención sino los ***medios para guardarse*** de toda repetición; debe, por consiguiente, ***controlar*** en todo momento cada uno de sus

movimientos, para evitar determinadas metas, determinados estados finales, determinadas repeticiones -tales son, entre otras, las consecuencias de un modo de pensar y desear imperdonablemente desquiciado. Tal es esta vieja mentalidad, estos ancestrales deseos, esta necesidad nostálgica de creer que el mundo es semejante por lo menos ***en algún punto*** a este atávico Dios tan amado, ese Dios infinito, con ilimitado poder creador; tal es la necesidad de pensar que "el viejo Dios vive aún", por lo menos en alguna parte; tal es la nostalgia que se expresa en la frase de Spinoza: ***"Deus sive natura"*** (su sentimiento era igualmente: ***Natura sive deus***). Pero ¿qué principio, qué credo expresa más exactamente el cambio decisivo, la ***preponderancia*** ahora alcanzada por el espíritu científico sobre el espíritu religioso inventor de los dioses? ¿No es aquel que dice: El mundo, como fuerza, no debe ser concebido como ilimitado, porque no ***puede*** ser concebido de este modo; nosotros rechazamos el concepto de una fuerza ***infinita como incompatible con el concepto de "fuerza"***? Luego, al mundo le falta la facultad de producir eterna novedad.

Friedrich Nietzsche

Nihilismo y futuro

5[71]

EL NIHILISMO EUROPEO

LENZER HEIDE

10 de junio de 1887

1

¿Qué ***ventajas*** ofrecía la hipótesis moral cristiana?

1) ella le concedió al hombre un ***valor*** absoluto en contraposición con su pequeñez y accidentalidad en la corriente del devenir y del perecer

2) sirvió a los abogados de Dios por cuanto dejó al mundo el carácter de la ***perfección*** a pesar del sufrimiento y del mal -incluida aquella "libertad"- el mal apareció lleno de sentido.

3) ella postula para el hombre un saber de valores absolutos y de esta forma le otorgó un ***conocimiento adecuado*** justamente para lo más importante.

Previno que el hombre se despreciara como hombre que tomara partido contra la vida, que desesperara del conocer: fue un ***medio de conservación***. En suma la moral fue el mayor antídoto contra el ***nihilismo*** práctico y teórico.

2

Pero entre las fuerzas que la moral desarrolló estaba la ***inveracidad: ésta*** se vuelve finalmente contra la moral misma, descubre su ***teleología***, su contemplación interesada -y ahora es el ***reconocimiento*** de esta mendacidad, convertida por mucho tiempo en segunda naturaleza, y que no se acierta a desechar sin desesperar, lo que obra justamente como estimulante. Hacia el nihilismo. Constatamos ahora en nosotros necesidades de lo no-verdadero: por otro lado, de ellas parece depender el valor gracias al cual soportamos vivir. Este antagonismo, no apreciar lo que conocemos y no estarnos ya ***permitido*** apreciar lo que queremos mentirnos: -da como resultado un proceso de disolución.

3

En realidad ya no tenemos tanta necesidad de un antídoto contra el primer nihilismo: la vida ya no es tan incierta, tan azarosa, tan absurda en nuestra Europa. Una tan desproporcionada ***potenciación*** de valor del hombre, del valor del mal, etc. ya no es hoy tan necesaria, soportamos una significativa reducción de este valor, nos está permitido admitir mucha absurdidad y mucho azar: el poder adquirido por el hombre permite ahora una ***atenuación*** de los medios de disciplinamiento, entre los cuales la interpretación moral era el más fuerte.

"Dios" es una hipótesis demasiado extrema.

4

No se abandona una posición extrema por una posición moderada sino por otra igualmente extrema, pero ***contraria***. Y así es como la creencia en la inmoralidad absoluta de la naturaleza, en la falta de sentido y de fin, se apodera de nosotros como un afecto psicológicamente necesario, cuando ya no puede mantenerse la creencia en Dios y en un orden esencialmente moral del mundo. El nihilismo aparece entonces, pero ***no*** porque el displacer ante la existencia sea mayor que antes, sino porque nos hemos vuelto desconfiados hacia todo tipo de «sentido» en el mal, e incluso en la existencia. ***Una*** interpretación entre otras ha naufragado, pero como se creyó que era ***la*** única interpretación posible, parece que la existencia ya no tenga sentido, que todo sea ***en vano***.

5

Queda por demostrar que este «¡en vano!» caracteriza al nihilismo actual. La desconfianza respecto a nuestras anteriores valoraciones llega a plantear esa pregunta: ¿Todos los «valores» no serían medios de seducción destinados a prolongar la comedia sin llegar nunca al desenlace? Si es verdad que «todo es en vano», si no hay objetivo ni fin, la ***duración*** se convierte en el pensamiento más ***paralizador***, sobre todo cuando se comprende que se está siendo burlado y, sin embargo no se tiene poder para no permitirlo.

6

Consideremos ese pensamiento en su forma más temible: la existencia tal como es, sin sentido ni finalidad, pero inevitablemente retornando sobre sí, sin desembocar en la nada: ***el eterno retorno***.

¡Esta es la forma extrema del nihilismo!: ¡la nada (la «falta de sentido») eterna!

Forma europea del budismo: la energía del saber y de la fuerza nos ***obliga*** a semejante creencia. Es la ***más científica*** de todas las hipótesis

posibles. Nosotros negamos las causas finales: si la existencia tuviese un fin, ya lo habría alcanzado.

7

Entonces comprendemos que se aspira a lo contrario del panteísmo, pues si «todo es perfecto, divino, eterno», ***debe creerse igualmente en el «eterno retorno»***. Un problema: la abolición de la moral ¿es también la abolición de esa afirmación panteísta de todo lo que existe? En el fondo, lo que se ha superado es sólo el Dios moral. ¿Tendría sentido imaginar todavía un Dios situado «más allá del bien y del mal»? ¿Sería posible aún un panteísmo en ***este*** sentido? Si suprimimos del proceso la idea de un fin, ¿afirmaremos ***no obstante*** el proceso? Sí, en tanto en cuanto ***fuese alcanzado*** siempre un único y mismo fin dentro de ese proceso y en cada uno de sus momentos. Spinoza llegó a formular una afirmación de ese tipo atribuyendo a cada instante una necesidad ***lógica***; y gracias a su incomprensible instinto lógico, pudo salir victorioso de un mundo construido de ***ese*** modo.

8

Pero su caso no es más que un caso aislado. ***Cada rasgo de carácter fundamental*** que se halle en el fondo de ***todo*** acontecer y se exprese en todo acontecer, en caso de ser experimentado por un individuo como ***su*** propio rasgo fundamental de carácter, tendría que llevar a este individuo a aprobar jubilosamente cada instante de la existencia general. Se trataría justamente de experimentar en sí mismo este rasgo de carácter fundamental con placer, como algo bueno, valioso.

9

Pero la ***moral*** ha protegido a la vida contra la desesperación, contra el hundirse en la nada entre los hombres y las clases brutalizadas y oprimidas por otros ***hombres***: pues el sentimiento de nuestra impotencia frente a otros hombres y no frente a la naturaleza lo que engendra la amargura más desesperada contra la existencia. La moral ha considerado a los que detentan

el poder y ejercen la fuerza, a los «señores» en general, como los enemigos del hombre común, de los cuales hay que protegerlo, es decir, ***en primer lugar animado y fortalecido***. Por consiguiente, la moral ha enseñado a ***odiar***, a ***despreciar*** en lo más profundo del alma lo que constituye el rasgo distintivo de los señores: ***su voluntad de poder***. Suprimir, negar, derruir esta moral: esto sería proveer al impulso mejor odiado de una sensación y de una valoración ***inversas***. Si el que sufre, el oprimido, ***dejase de creer*** que tiene un ***derecho*** a despreciar la voluntad de poder, se precipitaría en una desesperación desesperanzada. Se daría este caso si ese rasgo fuese esencial para la vida si se comprobase que incluso esta ***voluntad moral*** no es más que una máscara de la «voluntad de poder», que este odio y este desprecio mismos son también una voluntad de poder. El oprimido se daría cuenta entonces de que está situado ***en el mismo nivel*** que su opresor y de que no goza frente a él de ninguna ***prerrogativa***, ni tiene un ***rango superior***.

10

¡Más bien a la ***inversa***!, no hay nada en la vida que tenga valor excepto el grado de poder -si se admite que la vida misma es voluntad de poder. La moral ha protegido a los mal-librados contra el nihilismo, atribuyendo ***a cada cual*** un valor infinito, un valor metafísico, mediante su integración en una jerarquía que no coincide con la del poder y la jerarquía mundanos: la moral ha enseñado la resignación, la humildad, etc. Suponiendo que esta fe en esa moral sucumbiera, los mal-librados, privados de consuelo, sucumbirían.

11

Este ***sucumbir*** se presenta como una ***autodestrucción***, una selección instintiva de aquello que ***tiene que*** obrar la ***destrucción***. Síntomas de esta autodestrucción de los mal-librados: la autovivisección, la intoxicación, la embriaguez, el romanticismo, y sobre todo la necesidad instintiva de realizar unos actos con las cuales se hace de los poderosos ***enemigos mortales*** (-criándose, por así decir, sus propios verdugos), la ***voluntad de destrucción***, expresión de un instinto más profundo aún que el instinto de autodestruirse: ***la voluntad hacia la nada***.

12

El nihilismo es el síntoma de que los mal-librados han perdido toda posibilidad de consuelo; de que destruyen para que se les destruya; de que, privados de la moral, ya no disponen de ninguna razón para «resignarse»: de que se sitúan en el plano del principio contrario y quieren, también ellos, ejercer el ***poder obligando*** a los poderosos a convertirse en sus verdugos. Tal es la forma europea del budismo, el **hacer-No**, una vez la existencia ha perdido su «sentido».

13

No es que la «penuria» haya aumentado: ¡al contrario!: «Dios, moral, resignación eran remedios contra un terrible grado de miseria: el ***nihilismo activo*** aparece en circunstancias relativamente mucho más favorables. El mero hecho de sentir que la moral está superada presupone un relativo nivel de cultura espiritual, y éste a su vez presupone un relativo bienestar. Un relativo cansancio intelectual, llevado por el largo conflicto de las opiniones filosóficas hasta un escepticismo desesperado respecto a toda filosofía, caracteriza también el nivel en modo alguno inferior de esos nihilistas. Piénsese en las circunstancias en que apareció Buda. La doctrina del eterno retorno tendría presupuestos **eruditos** (como las tenía la doctrina [de] Buda, por ejemplo: el principio de causalidad, etc.).

14

¿Qué significa en nuestros días la palabra «mal-librado»? Sobre todo tiene un sentido ***fisiológico***, ya no político. La clase ***más insana*** del hombre europeo (en todos las clases) es el terreno en que crece ese nihilismo; ella concebirá la creencia en el eterno retorno como una ***maldición*** que cuando hiere hace que no pueda retrocederse ante ningún acto; esos no sólo querrán extinguirse pasivamente, sino ***hacer*** extinguir voluntariamente todo lo que hasta ese punto está desprovisto de sentido y finalidad; a pesar de que se trate sólo de un estertor de una rabia ciega ante la idea de que todo existe desde toda la eternidad, incluso este momento de nihilismo y de ansia de destrucción. -El ***v a l o r de semejante crisis*** es que ***purifica***, que agrupa a los elementos análogos y los hace corromperse mutuamente que asigna tareas

comunes a los hombres de mentalidades más opuestas, que, incluso entre ellos, saca a la luz a los más débiles, a los más inseguros, y da así impulso a una ***nueva jerarquía de las fuerzas***, basada en la salud; los señores reconocidos como señores, los esclavos reconocidos como esclavos. Esto, desde luego, fuera de todos los órdenes sociales existentes.

15

¿Quiénes aparecerán entonces como los más fuertes? Los más moderados, los que no tienen necesidad de creencias extremas. Los que no sólo aceptan sino que aman una buena porción de azar, de absurdo, los que pueden pensar al hombre dentro de una significativa reducción de su valor sin por ello verse empequeñecidos o debilitados: los más ricos en salud, los que están en condiciones de soportar las mayores desgracias y que, por ello, ya no temen la desgracia -hombres ***que están seguros de su poder*** y que representan con un consciente orgullo la fuerza ***alcanzada*** por el hombre.

16

¿Cómo pensaría un hombre así el eterno retorno?

6[15]

¡No buscar el sentido de las cosas sino introducirlo!

9[35]

(27) 1. El nihilismo un estado ***n o r m a l***

Nihilismo: falta la finalidad; falta la respuesta al "¿para qué? ¿qué significa el nihilismo? ***-que los valores supremos se desvalorizan***.

Él es ***a m b i g u o***

A) ***Nihilismo*** como signo del ***poder incrementado del espíritu***: en cuanto ***n i h i l i s m o a c t i v o.***

Puede ser un signo de ***fortaleza***: la fuerza del espíritu puede haber crecido de tal manera que sus finalidades ***preexistentes*** ("convicciones", artículos de fe) son inapropiadas.

En efecto, una creencia expresa en general la forzosidad de ciertas ***condiciones de existencia***, una sumisión a la autoridad de circunstancias bajo las cuales un ser ***prospera, crece, gana poder...***

Por otro lado, un signo de fuerza insuficiente para asignarse ahora nuevamente de modo productivo una meta, un “¿para qué?”, una fe.

Su ***m a x i m u m*** de fuerza relativa lo alcanza como fuerza de ***d e s t r u c c i ó n*** como ***nihilismo activo***. Su contrario sería el nihilismo cansado que ya no ataca su forma más famosa, el budismo: en cuanto nihilismo pasivo.

El nihilismo representa un patológico ***estado intermedio*** (patológica es la enorme generalización, la conclusión de que no hay ***ningún sentido***): ya sea que las fuerzas productivas no son aún lo suficientemente fuertes: ya sea porque la decadencia vacila y no ha inventado aún sus recursos.

B) Nihilismo como ***ocaso y regresión del poder del espíritu***: el ***n i h i l i s m o p a s i v o*** como un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede estar fatigada, ***agotada***, de forma que las metas y valores hasta ahora existentes resultan inadecuados y ya no encuentran ningún crédito-

que la síntesis de los valores y las metas (sobre los que se funda toda cultura fuerte) se disuelve al punto de que los valores aislados se hacen la guerra: descomposición

que todo lo que reconforta, sana calma, anestesia, aparece en primer plano bajo diversos disfraces, religiosos, o morales, o políticos, o estéticos, etc.

9[48]

37) ***el constatar entre “verdadero” y “no-verdadero”***, el ***constatar*** hechos en general, es fundamentalmente distinto del ***poner*** creativo, del formar configurar, dominar, ***querer***, tal y como reside en la esencia de la filosofía. ***I n t r o d u c i r u n s e n t i d o*** -esta tarea resta aún, sin duda, por cumplir, suponiendo que ***no haya ningún sentido***. Así sucede con los sonidos, pero también con los destinos de los pueblos: se prestan a la interpretación y a la más diversa orientación ***hacia distintos fines***. El estadio aún más alto es un ***poner-el-fin*** y dar forma a lo fáctico con base a ello, así, pues, ***la interpretación del acto*** y no simplemente la ***recomposición conceptual***.

El sujeto como ficción lógica y regulativa en Nietzsche

(material de los Fragmentos Póstumos)[1]

Traducción y selección: Mónica B. Cragnolini

1. "La fuerza inventiva (*erfinderische Kraft*) que ha imaginado las categorías trabaja al servicio de la necesidad: necesidad de seguridad, de comprensión rápida fundada en signos y sonidos, necesidad de abreviaciones: - [cuando se habla de] 'sustancia', 'sujeto', 'objeto', 'ser', 'devenir' no se trata de verdades metafísicas. Son los fuertes los que han dado fuerza de ley a los nombres de las cosas: y entre los fuertes, son los más grandes artistas en abstracción (*Abstraktions-Künstler*) los que han creado las categorías." *NF 1885-1887, 6 [11], KSA 12, p. 237.*

2. "Qué es una *creencia* (*Glauben*)? ¿Cómo surge? Toda creencia es un *tener-por-verdadero* (*Für-wahr-halten*).

La forma extrema del nihilismo sería ésta: que toda creencia, todo tener por verdadero, es necesariamente falso: ***porque no existe en absoluto un m u n d o v e r d a d e r o***. Por consiguiente: una ***apariencia perspectivística*** (*perspektivischer Shein*), cuyo origen (*Herkunft*) se halla en nosotros (en la medida en que se nos *hace necesario* un mundo más estrecho, simplificado, continuo).

- que esto es la ***medida de la fuerza***: cómo podemos acomodarnos a la apariencia, a la necesidad de la mentira sin perecer. (*ohne zu Grunde zu gehn*).

En esa medida podría ser el nihilismo una forma divina de pensar como negación *(Leugnung)* ***de un mundo verdadero, de un ser:---"*** *NF 1887, 9 [41], KSA 12, p. 354.*

3. "***La verdad es el tipo de error*** sin el cual una especie determinada de seres vivientes no podría vivir. El valor para la vida decide en último término. H(ombres) más conocidos y virtuosos---" *NF 1884-1885, 34 [253], KSA 11, p. 506.*

4. "[...] El conocimiento en sí es imposible en el devenir; ¿cómo es posible el conocimiento? Como error sobre sí mismo, como voluntad de poder, como voluntad de ilusión (*Wille zur Täuschung*).

Devenir en tanto que inventar, querer, negarse a si mismo, superarse a sí mismo: ningún sujeto, sino un hacer, poner, creador, nada de "causas y efectos". [...] *NF 1885-1887, 7 [54], KSA 12, p. 313.*

5. "[…] nuestras condiciones de existencia prescriben las leyes más generales en el interior de las cuales vemos, ***podemos*** ver formas, figuras, leyes". *NF 1885-1887, 6 [8], KSA 12, p. 236.*

6. "[…] La "realidad" reside en el retorno constante de cosas iguales, conocidas aparentes, en su ***carácter logicizable*** (*logisirten Charakter*) […] lo contrario de ese mundo fenomenal no es "el mundo verdadero", sino el mundo informe e informulable del caos de sensaciones (*die formlos-unformulirbare Welt des Sensationen-Chaos*) […]". NF 1885-1887, 9 [106], KSA 12. p. 395.

7. “Esa necesidad de formar conceptos, especies, formas, fines, leyes - ***“un mundo de casos idénticos”*** - no se debe comprender en el sentido de que nosotros seriamos capaces de fijar un ***mundo verdadero***; sino en tanto necesidad de preparar un mundo donde ***nuestra existencia*** sea posible - nosotros creamos de este modo un mundo que sea calculable, simplificado, comprensible para nosotros”. *NF 1885-1887, 9 [144], KSA 12. p. 418.*

8. “Afirmar y negar la misma cosa nos sale mal: éste es un principio subjetivo de experiencia, en el que no se expresa ninguna necesidad, ***sino sólo un no-poder*** (*ein Nicht-vermögen*). [...]

De hecho, la lógica (lo mismo que la geometría y la aritmética) no es valiosa más que por **las *verdades ficticias que n o s o t r o s h e m o s c r e a d o*.** La lógica es el intento de ***comprender el mundo real según un esquema de ser*** *(Seins-Schema)* ***establecido por nosotros para hacérnoslo más exacto, más formulable, calculable...*** *” NF otoño 1887, 9 [97], KSA 12. p. 391.*

9. “Lo que más fundamentalmente me separa de los metafísicos es esto: no le concedo que sea el “yo” (Ich) el que piensa. Tomo más bien al yo mismo como una ***construcción del pensar***, construcción del mismo rango que ‘materia’, ‘cosa’, ‘sustancia’, ‘individuo’, ‘finalidad’, ‘número: sólo como ***ficción reguladora*** (*regulative Fiktion*) gracias a la cual se introduce y se imagina una especie de constancia, y, por tanto, de ‘cognoscibilidad’ en el mundo del devenir. La creencia en la gramática, en el sujeto lingüístico, en el objeto, en los verbos, ha mantenido hasta ahora a los metafísicos bajo el yugo: yo enseño que es preciso renunciar a esa creencia. El pensar es el que pone el yo, pero hasta el presente se creía ‘como el pueblo’, que en el ‘yo pienso’ hay algo de inmediatamente conocido, y que este ‘yo’ es la causa del pensar, según cuya analogía nosotros entendemos todas las otras nociones de causalidad. El hecho de que ahora esta ficción sea habitual e indispensable, no prueba en modo alguno que no sea algo imaginado: algo que puede ser condición para la vida y ***sin embargo falso***.*” NF 1885, 35 [35], KSA 11, p. 526.*

10. “Alma” (*Seele*) finalmente como “concepto de sujeto” (*Subjektsbegriff*). *NF 1885-1886, 2 [158], KSA 12, p. 13.*

11. “Historia psicológica del concepto “sujeto”. El cuerpo, la cosa, la totalidad construida por el ojo suscita la distinción entre un hacer y un agente, el agente, la causa del obrar, concebido con una sutilidad continuamente acrecentada, ha dejado finalmente un resto: el “sujeto”. *NF 1885-1889, 2 [158], KSA 12, p. 143.*

12. “Los pensamientos son acciones” *NF 1885-1886, 1 [16], KSA 12, p. 14.*

13. “Todos nuestros móviles concientes son fenómenos de superficie (*Oberfächen-Phäenomene*): por detrás de ellos se desarrolla la lucha de nuestros instintos (*Triebe*) y de nuestros estados, la lucha por la soberanía.” *NF 1885-1886. 1 [20], KSA 12, p. 15.*

14. “Es necesaria la ***suposición del ente*** para poder pensar y concluir: la lógica no manipula más que las fórmulas para lo que permanece idéntico (*für Gleichbleibendes*) es por esto que esa suposición carecería de fuerza probatoria en cuanto a la realidad: “el ente” forma parte de nuestra óptica.

el “yo” (*Ich*) en tanto ente (-que no sería afectado por el devenir y la evolución)

el ***mundo ficticio*** del sujeto, de la sustancia, de la “razón”, etc. Es ***necesario*** -: nos habita un poder que ordena, simplifica, falsifica, separa artificialmente. “Verdad” - necesidad de devenir señor de la pluralidad de sensaciones.

-***disponer en serie*** los fenómenos según categorías determinadas

-en esto nosotros partimos de la creencia en lo “en sí” de las cosas (tomamos los fenómenos por ***reales***)

El carácter del mundo deviniente como ***informulable***, como “falso”, como “contradictorio”.

Conocimiento **y** ***devenir*** se excluyen.

En consecuencia es necesario que el “conocimiento” sea otra cosa: es necesario que una voluntad de hacer-cognoscible preceda, que una especie de devenir mismo cree la ***ilusión del ente***” *NF 1885-1887, 9 [89], KSA 12, p. 382.*

15. “[...] Sólo el sujeto es demostrable: **h i p ó t e s i s** de que sólo hay sujetos, que ‘objeto’ sólo es un tipo de efecto de sujeto a sujeto... un modo del sujeto.” *NF 1885-1887, 9 [106], KSA 12, p. 396.*

FILÓSOFOS Y FILOSOFÍA

25[17]

Cuando ya habían pasado los mejores tiempos de Grecia llegaron los filósofos morales; a partir de Sócrates todos los filósofos griegos son en primer lugar y en lo más profundo, filósofos morales. Esto quiere decir: buscan la felicidad - ¡que lamentable que tengan que buscarla! Filosofía: esto es desde Sócrates aquella forma suprema de inteligencia que no desatina en lo relativo a la felicidad personal. ¿Acaso ganaron mucho con esto? Cuando pienso en que el dios de Platón existe sin placer ni dolor y en que el más sabio se le aproxima: entonces no es esto sino un juicio personal; Platón experimentó el total ser-indiferente como su más grande beneficio: ¡seguramente le fue deparado muy rara vez! Aristóteles concibió su dios como puramente cognoscente, sin sentimiento alguno de amor: y él mismo tuvo seguramente sus mejores momentos cuando gozó fría y claramente (y alegremente) del voluptuoso vértigo de las más encumbradas generalidades. Sentir el mundo como sistema y esto como la cima de la felicidad humana:

¡como se delata aquí la cabeza esquemática! Y Epicuro: ¿de qué desfrutaba sino de que el dolor ***cesara***? - ésta es la felicidad de alguien que sufre y que seguramente también está enfermo.

34[73]

Lo que nos separa de Kant, así como de Platón y de Leibniz, creemos exclusivamente en el devenir, también en el espiritual; somos ***históricos*** de pies a cabeza.

Este es el gran giro Lamarck y Hegel - Darwin es sólo una repercusión posterior. La forma de pensar de ***Heráclito*** y ***Empédocles*** ha resucitado. Tampoco Kant superó la ***contradictio in adjecto*** del "espíritu puro": nosotros, sin embargo [---]

40[1]

Seres cansados, sufrientes, atemorizados, se imaginan la inmovilidad, el reposo, algo semejante al dormir profundo cuando piensan en la máxima dicha. De todo esto mucho es lo que ha encontrado cabida en la filosofía. De igual forma el temor ante lo incierto, lo equivoco, lo susceptible de trasmutación, ha entronizado su opuesto, lo sencillo, lo previsible, lo cierto, lo permanentemente idéntico-a-sí-mismo.

- Un género distinto de seres entronizaría los estados inversos. Pero cundo hace diez años yo [---]

40[9]

Hay cabezas esquemáticas, de aquellas que tienen un conjunto de pensamientos por ***más verdadero*** si se deja inscribir en esquemas o tablas de categorías previamente diseñadas. Innumerables son las formas de engañarse a sí mismo en este terreno: casi todos los grandes "sistemas" tiene aquí su lugar. El ***prejuicio fundamental*** es, sin embargo: que el orden, el carácter sinóptico, lo sistemático tendrían que ser inherentes al ***verdadero ser*** de las cosas y que, por el contrario, el desorden, lo caótico, lo imprevisible solamente se

presentarían en un mundo falso o tan sólo incompletamente conocido -en una palabra, que son un error-: - lo cual es un prejuicio moral extraído del hecho de que el hombre veraz y digno de confianza suele ser un hombre del orden, de las máximas y en general previsible y pedante. Ahora bien, que el en-sí de las cosas se comporte conforme a esta receta de burócrata ejemplar es, sin embargo algo completamente indemostrable.

40[20]

Aparte de las institutrices, que aún hoy en día creen en la gramática como ***veritas aeterna*** y, por lo tanto como sujeto, predicado y objeto, nadie es hoy todavía tan inocente como para colocar a la manera de Descartes el sujeto “yo” como condición de “pienso”; antes bien, a raíz del movimiento escéptico de la filosofía moderna, es de suponer lo inverso, a saber, el pensamiento como condición tanto del “sujeto” como del “objeto”, de “substancia”, de “materia”. Lo inverso se nos ha hecho más verosímil; lo cual no es quizá sino el tipo contrario de error. Lo que es cierto es que: hemos renunciado al “alma”, y en consecuencia al “alma del mundo”, a la “cosa en sí”, al igual que a un comienzo del mundo, a una “causa primera”. El pensamiento no es para nosotros un medio para “conocer”, sino para designar, para ordenar, para hacernos manejable el acontecer para uso nuestro: así pensamos hoy sobre el pensamiento, mañana quizá pensemos de otra manera. No comprendemos ya cabalmente por qué habría de ser necesario el “comprender”, menos aún, cómo debió haber surgido; y aunque nos veamos constantemente en la necesidad de valernos del lenguaje y las costumbres del entendimiento vulgar, la apariencia de contradecirnos continuamente no dice todavía nada en contra de la legitimidad de nuestra duda. Asimismo en lo que se refiere a la “certeza inmediata” no se nos puede contentar ya tan fácilmente: todavía no vemos que haya oposición entre la “realidad” y la “apariencia”, hablaríamos antes de ***grados*** del ser -y, tal vez preferentemente, incluso de grados de la apariencia: , y aquella “certeza inmediata” v.gr. de que pensamos y de que por tanto el pensamiento tiene realidad, la correríamos aún con la duda acerca de qué grado tiene ese ser; de si no seremos como “pensamientos de Dios”, reales ciertamente, pero efímeros y aparentes como los arco iris. Y dado el caso de que existiera algo engañoso, burlón y embaucador en al esencia de las cosas, entonces ni siquiera la mejor voluntad de ***onmibus dubitare*** al estilo de Descartes, nos preservaría de caer en las trampas de esta esencia; y justamente aquel recurso cartesiano podría ser un artificio clave para que se haga burla de

nosotros a fondo y se nos tome por bufones. E incluso en el caso de que, en efecto, según la opinión de Descartes, tuviésemos verdadera realidad, tendríamos que ser, en cuanto realidad, de alguna manera partícipes de aquel fondo embaucador y engañador de las cosas y de su voluntad primordial: - suficiente, "no quiero ser engañado" podría ser el recurso de una voluntad más profunda, más sutil, más básica, que quisiera precisamente lo inverso, a saber, engañarse a sí misma.

In summa: hay que poner en duda que "el sujeto" pueda demostrarse a sí mismo - para ello tendría que tener precisamente un punto fijo fuera de sí, ¡y ***ese*** punto no existe!

40[22]

N.B. "Se piensa: por lo tanto hay algo pensante" - a esto es a lo que apunta la argumentación de Descartes - pero no es la realidad de un pensamiento la que Descartes quería. Él quería llegar, más allá de la "imaginación", a una ***susbtancia*** que piensa y se imagina.

40[23]

Seamos más cuidadosos que Descartes el cual quedo preso en la trampa de las palabras. "***Cogito***", es sin duda, una sola palabra: pero significa algo múltiple: algunos fenómenos son múltiples y nosotros echamos mano de ellos tosca y atolondradamente en la buena fe de que se trata de uno solo. En aquel famoso ***cogito*** se halla: 1) ello piensa, 2) y yo creo que soy yo el que piensa, 3) pero aun suponiendo que este segundo punto en cuanto asunto de fe se mantuviera en suspenso, aquel primer "ello piensa" contiene también una fe: a saber, que "pensar" sería una actividad a la que se le tendría que pensar además un sujeto, por lo menos un "ello" - ¡el ***ergo sum*** no significa más que esto! Pero ésta es la fe en la gramática, aquí ya se ponen "cosas" y sus "actividades", nos hallamos lejos de la "certeza inmediata". Así pues, dejemos de lado también este problemático "ello" y digamos ***cogitatur*** como hecho puro sin artículos de fe inmiscuidos: nos engañamos entonces una vez más, pues también la forma pasiva contiene artículos de fe y no sólo "hechos": ***in summa***, precisamente el hecho no puede ser presentado en su desnudez, el

"creer" y el "opinar" se encuentran contenidos en el ***cogito*** del ***cogitat*** y ***cogitatur***; quién nos garantiza que con ergo no estamos extrayendo algo de este creer y opinar y que entonces queda restando: algo es creído, por consiguiente algo es creído - ¡una falsa forma de deducción! Por último tendríamos que saber ya siempre qué es "ser", para inferir un ***sum*** partiendo del ***cogito***, tendríamos asimismo que saber es ***saber***: ¡se parte de la fe en la lógica - ¡en el ***ergo*** antes que nada! Y no de la mera presentación de un ***factum***! - ¿Es posible la "certeza" en el saber? ¿No es quizá la certeza inmediata una ***contradictio in adjecto***? ¿Qué es el conocer con relación al ser? Para quien trae consigo dogmas de fe ya listos para estas preguntas la precaución cartesiana no tiene ningún sentido: llega demasiado tarde. Antes de la pregunta por el "ser" tendría que resolverse la pregunta por el valor de la lógica.

10[2]

Mis cinco "no"

1. Mi lucha contra el ***sentimiento de culpa*** y la intromisión del concepto de ***castigo*** en el mundo físico y metafísico, igualmente en la psicología, en la interpretación de la historia. Luces sobre la ***moralización*** de toda filosofía y valoración hasta el presente.

2. Mi reconocer y desentrañar el ideal tradicional, el ideal cristiano, incluso donde ya no se pudo vender la forma dogmática del cristianismo. La ***peligrosidad del ideal cristiano*** radica en su sentimientos valorativos, en aquello que puede prescindir de la expresión conceptual: mi lucha contra el ***cristianismo latente*** (v.gr. en la música, en el socialismo).

3. Mi lucha contra el siglo XVIII de ***Rousseau***, contra su "naturaleza", contra su "hombre bueno", contra su fe en el predominio del sentimiento - contra la molicie, el debilitamiento, la moralización del hombre: un ideal que nació del ***odio a la cultura aristocrática*** y que es ***in praxi*** el predominio de los irrefrenados afectos de resentimiento, un ideal inventado como estandarte para la lucha.

- La moralidad del sentimiento de culpa del cristiano

la moral del resentimiento (una postura de la plebe).

4. Mi lucha contra el ***romanticismo*** en el que confluyen ideales cristianos e ideales rousseaunianos simultáneamente con una añoranza de los viejos tiempos de la cultura aristocrático-sacerdotal, [de] ***virtú***, del "hombre fuerte" - algo extremadamente híbrido; una especie falsa y remedada de humanidad más fuerte, que aprecia los estados extremos en general y ve en ellos un síntoma de fuerza ("culto de la pasión).

- El ansia de hombres fuertes, de estados extremos

un imitar las formas más expresivas, ***furore espressivo no*** a raíz de la plenitud sino de la ***carencia,***

(entre los poetas son v.gr. Stifter y G. Keller indicios de más fuerza, de bienestar interno que [---])

5. Mi lucha contra la ***prevalencia de los instintos del rebaño*** después de que la ciencia ha hecho con ellos causa común; contra el odio profundo con que es tratado todo tipo de jerarquía y de distancia.

- Lo que ha nacido de una relativa plenitud en el siglo XIX, con ***agrado...***

técnica, música serena etc, la gran técnica e inventiva, las ciencias naturales, la Historia (?) productos de la fuerza, relativa de la confianza en sí mismo del siglo XIX.

11[375]

Para la crítica de la filosofía griega

La aparición de los filósof[os] griegos desde Sócrates es un síntoma de ***décadence***; los instintos antihelénicos toman la supremacía...

La «sofistica» es aún completamente helénica -incluidos Anaxágoras, Demócrito, los grandes jónicos-

Pero como forma de transición. La ***polis*** pierde su fe en el carácter único de su cultura, en su derecho de señorío sobre cualquier otra ***polis***...

se intercambia la cultura, i.e. "los dioses", por lo que se pierde la fe en el derecho primordial del ***deus autochthonus***.

se mezclan los bienes y los males de diversas procedencias; los límites entre el bien y el mal ***se borran***...

Esto es el "sofista".

El "filósofo", por el contrario, es la ***reacción***: él quiere la ***vieja*** virtud...

- ve la razón de la [ruina] en la ruina de las instituciones, quiere viejas instituciones

ve la ruina en la ruina de la autoridad: quiere nuevas autoridades (viajes al extranjero, conocimiento de las literaturas extranjeras, de las religiones exóticas...)

- quiere la ***polis ideal, después*** de que al concepto de "***polis***" le ha pasado ya su tiempo (aproximadamente como los judíos se mantienen como pueblo después de haber caído en la esclavitud).

: se interesan por todos los tiranos: quieren establecer la virtud ***con force majeur.***

Paulatinamente, todo lo puramente helénico es acusado como responsable de la ruina (y Platón es tan ingrato contra Pericles, Homero, la tragedia, la retórica, como los profetas con David y Saúl).

- ***el ocaso*** de Grecia es interpretada como una **OBJECIÓN** ***contra los fundamentos*** de la cultura ***helénica***: ***error fundamental de los filósofos***. -

Conclusión: el mundo griego desaparece. ***Causas***: Homero, el mito, la moralidad antigua, etcétera

El desarrollo ***anti***helénico de las valoraciones filosóficas:

: lo egipcio (“vida después de la muerte” como tribunal...)

: lo semítico la “dignidad del sabio”, el “Scheich”)

: los pitagóricos, los culto subterráneos, el silencio, el terror del más allá empleado como medio, la ***matemática***; valoración religiosa, una especie de comercio con el todo cósmico

: lo sacerdotal, lo ascético, lo trascendente

-la “***dialéctica***”-; yo pienso que ya en Platón se descubre una horrible y pedantesca ergotización de los concepto.

Degeneración del buen gusto espiritual: ya no se siente lo feo y chillón de toda dialéctica directa.

Ambos movimientos decadentes, ambos extremos discurren uno junto al otro:

a) la ***décadence*** opulenta, amable y malévola, la que ama el lujo y el arte

b) el enlugubrecimiento del pathos religioso-moral, el autoendurecimiento estoico, la difamación platónica de los sentidos, la preparación del terreno para el cristianismo...

Friedrich Nietzsche

ARTE

2[110]

En torno al “Nacimiento de la Tragedia”

El “ser” como la invención de quien sufre el devenir.

Un libro compuesto de puras vivencias sobre estados estéticos de placer y displacer, con una metafísica de artista en el transfondo. Al mismo tiempo, una confesión de romántico, en fin, una obra juvenil llena de valor juvenil y melancolía. El que más sufre ansía más profundamente la belleza -la ***engendra.***

Experiencias psicológicas fundamentales: con el nombre “apolíneo” se designa la fascinada permanencia ante un mundo imaginado y soñado, ante el mundo de la ***bella apariencia*** como un redención del ***devenir*****:** con el nombre de Dioniso queda bautizado, por otro lado el devenir concebido activamente, sentido en compenetración subjetiva como forma de la furiosa voluptuosidad del creador que conoce a la vez la furia del destructor. Antagonismo de estas dos experiencias y de los deseos que los subyacen: el primero quiere que la apariencia sea eterna, frente a ella el hombre se torna quieto, carente de deseo, mar en calma, se restablece, está de acuerdo consigo mismo y con toda la existencia: el segundo impele al devenir, a la voluptuosidad de producir-devenir, i.e., de crear y destruir. El devenir, sentido e interpretado desde dentro, seria el continuado crear de un ser insatisfecho, sobreabundante, infinitamente tenso y urgido, de un dios que sólo se sobrepone al tormento de ser mediante una trasformación y cambio constantes: -la apariencia como su redención transitoria, alcanzada a cada momento; el mundo como la sucesión de visiones y redenciones divinas en la apariencia.

-Esta metafísica de artista se opone a la consideración unilateral de Schopenhauer, quien sólo sabe valorar el arte a partir del receptor y no del artista: porque el arte conlleva una liberación y redención en el disfrute de lo no real en oposición a lo real (la experiencia de alguien que sufre y desespera de si mismo y de su realidad) -redenci6n en la ***forma*** y su eternidad (como lo pudo haber vivido también Platón: sólo que éste disfrutó también de la victoria sobre su sensibilidad en exceso irritable y sufriente). A esto se le enfrenta el segundo hecho, el arte visto desde la vivencia del artista, en especial de la del músico: el ***tormento*** del tener-que-crear en cuanto ***impulso dionisiaco.***

El arte trágico, rico en ambas experiencias, está caracterizado como conciliación de Apolo y Dioniso: a la apariencia se le otorga la más profunda significación por parte de Dioniso: y esta apariencia es, no obstante, negada, y negada con ***placer.*** Esto está dirigido en la forma de una concepción trágica del mundo contra la doctrina schopenhaueriana de la resignación.

Contra la teoría de Wagner según la cual la música es medio y el drama fin.

Un ansia de mito trágico (de "religión", más exactamente, de religión pesimista; como una campana cerrada en la que prospera algo que crece).

Desconfianza frente a la ciencia: a pesar de que su optimismo momentáneamente atenuante se hace sentir fuertemente. Serenidad del hombre teórico.

Profunda animadversión contra el cristianismo: ¿por qué? Se le atribuye la degeneración de la esencia alemana.

Sólo estéticamente hay una justificación del mundo. Sospecha radical contra la moral (ésta pertenece al mundo de la apariencia).

La dicha en la existencia sólo es posible como dicha en la ***apariencia.***

La dicha en el devenir sólo es posible en la ***destrucción*** de lo real de "existencia", de la bella apariencia, en la destrucción pesimista de la ilusión.

En la destrucción, incluso en la de la más bella apariencia, llega la dicha dionisíaca a su culmen.

2[111]

El problema del sentido del arte: ***¿para qué*** arte?

¿Cómo se comportaban con respecto al arte los hombres más vigorosos y más agraciados, los ***griegos*?**

Es un hecho: la tragedia pertenece a su tiempo más rico en fuerza - ¿por qué?

Segundo hecho: la necesidad de belleza, y también de logicización, llevaron a su ***décadence.***

Interpretación de ambos hechos: [---]

Deficiente aplicación al presente*:** interpreté el pesimismo como ***consecuencia de una mayor fuerza y plenitud vital que podía permitirse el lujo

de lo trágico. Interpreté igualmente la música alemana como expresión de una sobreabundancia y originariedad dionisíacas i.e.

1) Sobrestimé la esencia alemana

2) No comprendí la fuente de la desolación moderna

3) Me faltaba la comprensión histórico-cultural del origen de la música moderna y su ***romanticismo esencial.***

Haciendo abstracción de esta deficiente aplicación, el problema subsiste: ***¿como seria una música que no*** fuera de origen romántico - sino ***dionisíaco*?**

2[114]

La obra de arte allí donde aparece ***sin*** artista, v.gr. como cuerpo, como organización (cuerpo de oficiales prusianos, orden jesuítica). Hasta que punto el artista tan sólo es un estadio previo. ¿Qué significa "sujeto"-?

El mundo como una obra de arte que se engendra a sí misma

¿El arte es una consecuencia de la ***insatisfacción ante lo real***? ¿O una expresión de ***reconocimiento por la felicidad disfrutada***? En el primer caso, ***romanticismo***; en el segundo aureola y ditirambo (en resumen ***arte de apoteosis***)

2 [119]

¿A que profundidad llega el arte en el interior del mundo? ¿Existen potencias artísticas aparte del "artista"?

Esta pregunta fue, como se sabe, mi ***punto de partida*:** y dije Si a la segunda pregunta; y a la primera respondí: "El mundo no es nada más que arte." La voluntad incondicional de saber, de verdad, de sabiduría me pareció en tal mundo de apariencia un sacrilegio contra la voluntad metafísica fundamental, algo contranatura: y con razón se vuelve [la] punta de la sabiduría contra el sabio. Lo antinatural de la sabiduría se revela en su

hostilidad contra el arte: querer conocer allí donde la apariencia es justamente la redención -¡qué inversión, qué instinto hacia la nada!

10[24]

La moralización en las artes.

Arte como libertad de las estrecheces morales y de la perspectiva alejada de la moral; o como escarnio de todo esto. La fuga en la naturaleza, donde la ***belleza*** se acopla con la terribilidad. Concepción del ***grand*** hombre.

- Frágiles, inútiles almas de lujo, que basta un soplo para turbarlas, «las ***almas bellas*».**

- Despertar los ideales ***empalidecidos***, mostrándolos en su despiadada dureza y brutalidad, como los espléndidos monstruos que son.

- Un placer jubiloso al penetrar psicológicamente dentro de la sinuosidad y el histrionismo inconsciente de todos los artistas moralizados.

- La ***falsedad*** del arte -poner en evidencia su inmoralidad.

- Evidenciar los «fundamentales poderes idealizantes» (sensualidad, ebriedad, desbordante animalidad).

10[168]

Aesthetica

Es cuestión de ***fuerza*** (de un individuo o de un pueblo) **SI** y **DONDE** se pronuncia [el] juicio “bello”. El sentimiento de plenitud, de ***fuerza acumulada*** (por el que es lícito aceptar valerosamente y con buen ánimo muchas cosas frente a las cuales el débil es ***presa de estremecimientos***), el sentimiento de ***poder*** pronuncia el juicio “bello” incluso sobre cosas y estados que el instinto de la impotencia puede hallar sólo ***odiosos***, “feos”. El olfato para aquello que presuntamente podríamos superar, en caso de que realmente nos hiciera frente como peligro, problema, tentación - este olfato determina también nuestro Sí estético.

En conjunto, la ***predilección por las cosas problemáticas y terribles*** es un síntoma de ***fuerza***, mientras que el gusto por lo ***gracioso*** y lo ***elegante*** corresponde a los débiles y delicados. El gusto por la tragedia distingue a los tiempos y caracteres fuertes [...]. Admitido, en cambio, que los ***débiles*** busquen placer en un arte que no está hecho para ellos, ¿qué harán para hacer que la tragedia resulte grata a su paladar? La interpretarán según ***sus mismos sentimientos de valor***, introduciendo en ella, por ejemplo, el “triunfo del orden moral del mundo” o la teoría del “no valor de la existencia” o la incitación a la resignación (-o también descargas afectivas medio morales ***à la*** Aristóteles). Por último el ***arte de lo terrible***, en cuanto excita los nervios, puede ganarse el aprecio de los débiles y extenuados como ***stimulans***: esta es hoy, v.gr., la razón del aprecio al arte w[agneriano].

Es señal de ***bienestar*** y de ***poder*** la medida en que uno puede reconocer a las cosas su carácter terrible y problemático; ***es preciso ver, por el contrario, si uno tiene, en general, necesidad, de “soluciones” finales***.

[...]

La ***profundidad*** del ***artista trágico*** reside en el hecho de que su instinto estético abarca las consecuencias más lejanas, que no se detiene rápidamente en lo que le está más próximo, que afirma ***la economía a lo grande***, la que justifica (y no sólo justifica) lo ***terrible***, lo ***malo***, lo ***problemático***.

11[3]

Se es artista al precio de sentir como contenido, como la “cosa misma”, lo que todos los no-artistas llaman “forma”.

Se pertenece por ello a un ***mundo invertido***: pues a partir de entonces se le convierte a uno el contenido en algo meramente formal - incluyendo nuestra vida.

11[415]

La concepción del mundo con la que uno se tropieza en el transfondo de este libro es especialmente sombría y desagradable: entre los tipos de

pesimismo conocidos hasta ahora no parece haber alcanzado ninguno este grado de malignidad. Está ausente aquí la oposición de un mundo verdadero y un mundo aparente: hay un solo mundo y es falso, cruel, contradictorio, corrupto, sin sentido [...] Un mundo hecho de esta forma es el verdadero mundo [...] ***Tenemos necesidad de la mentira*** para vencer esta "verdad", es decir para vivir [...]. La metafísica, la moral, la religión, la ciencia [...] son tomadas en consideración sólo como diversas formas de mentira: con su ayuda se ***cree*** en la vida. "La vida ***debe*** inspirar confianza": el deber planteado en estos términos es inmenso. Para cumplir con él, el hombre debe ser por naturaleza un mentiroso, debe ser, antes que ninguna otra cosa, un ***artista***... Y de hecho lo es: metafísica, moral, religión, ciencia, no son más que criaturas de su voluntad de arte, de mentira, de huida ante la "verdad", de ***negación*** de la "verdad". Esta facultad misma, gracias a la cual ***él violenta la realidad por medio de la mentira, esta capacidad de artista par excellence*** del hombre - él la tiene en común con todo lo que es: pues el mismo es un pedazo de realidad, de verdad, de naturaleza - él mismo es también un pedazo de ***genio de la mentira***...

Desconocer el carácter de la existencia - es la más profunda, la suprema intención secreta de la ciencia, de la religiosidad, del ser artista. Muchas cosas no verlas nunca; muchas cosas no verlas sino equivocadamente; muchas cosas verlas sólo al añadirlas. ¡Oh, qué inteligente se es en estados en los que se está lo más distante de tenerse uno por tal! El amor, el entusiasmo, «Dios» ¡puras finezas del más extremo autoengaño, puras seducciones que invitan a vivir! En los momentos en que el hombre se convierte en engañado, en que vuelve a creer en la vida, en que se hace a sí mismo víctima de una artimaña: ¡oh, cómo se infla! ¡Qué encanto! ¡Qué sentimiento de poder!... ¡Cuánto triunfo de artista en la sensación de poder!... ¡El hombre se ha hecho nuevamente dueño y señor del «material» - señor de la verdad!... Y cuando quiera que el hombre se alegre es él, en su alegría, siempre el mismo: se alegra como artista, disfruta de sí mismo como poder. ***La mentira es el poder...***

El arte y nada más que el arte. Él es el gran posiblitador de la vida, el gran seductor que incita a vivir, el gran estimulante para vivir...

14[14]

Contramovimiento *arte*

Nacimiento de la tragedia

III

Estas dos potencias artísticas naturales: son contrapuestas por Nietzsche como lo dionisíaco y lo apolíneo: afirma que [---] Con la palabra «dionisíaco» se expresa: un urgir hacia la unidad, un trascender más allá de la persona, de la cotidianidad, de la sociedad, de la realidad, como abismo del olvido, el henchirse apasionado-doloroso hacia estados más oscuros, más llenos, más flotantes; un fascinado decir-Sí al carácter total de la vida como lo igual en todo cambio, lo igualmente poderoso, igualmente bienaventurado; la gran compenetración panteísta en la alegría y el dolor, que sanciona y santifica incluso las propiedades más terribles y cuestionables de la vida a fuerza de una eterna voluntad de procreación, de fertilidad, de eternidad: como sentimiento de la unidad y de la necesidad de la creación y la destrucción... Con la palabra apolíneo se expresa: un urgir hacia el perfecto ser-para-sí, hacia el «individuo» típico, hacia todo lo que simplifica, resalta, lo que hace fuerte, claro, inequívoco, típico: la libertad bajo la ley.

El ulterior desarrollo del arte está tan necesariamente ligado a su antagonismo como el ulterior desarrollo de la humanidad al antagonismo de los dos sexos. La plenitud de poder y la mesura, la forma suprema de autoafirmación en una belleza fría, distinguida, esquiva: el apolinismo de la voluntad helénica.

El origen de la tragedia y la comedia como un ***ver presente*** a un tipo divino en el estado de un fascinamiento total, como una co-vivencia de la leyenda local, de la visita, del milagro, del acto de fundación, del «drama» [-]

Esta antítesis de lo dionisíaco y lo apolíneo dentro del alma griega es uno de los grandes misterios por los cuales el señor N[ietzsche] se ha sentido atraído en presencia de la esencia griega. En el fondo, Nietzsche no se esforzó por ninguna otra cosa que por intuir por qué precisamente el apolinismo griego tenía que emerger de un transfondo dionisíaco: el griego dionisíaco tenía necesidad de volverse apolíneo, esto es: de quebrar su voluntad de lo monstruoso, múltiple, incierto, horrendo, por medio de una voluntad de medida, de sencillez, de subordinación a la norma y al concepto. Lo desmedido, salvaje, asiático se halla sobre su fundamento: la valerosidad del griego está en la lucha con su asiatismo: la belleza no le ha sido otorgada a manera de regalo, como tampoco la lógica o la naturalidad de las costumbres - sino que ha sido conquistada, querida, luchada - es un triunfo...

14[15]

Este libro es antipesimista: enseña una fuerza antagónica contra todo decir-No y hacer-No, una medicina contra el gran cansancio.

14[16]

El tipo de Dios según el tipo del espíritu creativo, del «gran hombre».

14[17]

Nacimiento de la Tragedia

2

***Comienzo* del apartado, dos páginasmás adelante: II**

El arte cuenta aquí como la única fuerza antagónica que muestra superioridad contra cualquier voluntad de negación de la vida: como lo anticristiano, antibudista, antinihilista ***par excellence...***

Es la ***redención del hombre cognoscente*** - de aquel que ve y quiere ver el carácter terrible y cuestionable de la vida, del hombre cognoscente ***trágico***.

Es la ***redención del hombre actuante*** - de quien no sólo ve el carácter terrible y cuestionable de la vida, sino que lo vive, lo ***quiere vivir***, del hombre trágico, del héroe...

Es la redención del hombre ***sufriente - como*** camino hacia estados en que el sufrimiento se quiere, se glorifica, se diviniza, en el que el sufrimiento es una forma de la gran fascinación...

14[18]

III

Hay dos estados en los que el arte mismo se presenta como una especie de potencia natural en el hombre: por un lado como visión y por el otro como orgía dionisíaca. Éstos se hallan prefigurados fisiológicamente en el sueño y en la embriaguez: el primero entendido como ejercitación de aquella capacidad para la visión como un ver-formas, crear-formas.

La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y cambiar es más profunda, más «metafísica» que la voluntad de verdad, de realidad, de ser: el placer es más originario que el dolor; este último es, él mismo, únicamente el resultado de una voluntad de placer (- de crear, de formar, de echar por tierra, de destruir) y, en su máxima expresión, una ***especie*** del placer...

14[19]

6

Este escrito es antimoderno: cree en el arte moderno y en nada más, y, en el fondo, tampoco en el arte moderno, sino en la música moderna, y, en el fondo, tampoco en la música moderna sino sólo en Wagner... Y, en el fondo, tal vez ni siquiera en Wagner, a no ser como un ***faute de mieux***.

p. 116: «Qué podríamos nombrar además, se dice con un gesto doloroso [---]

Schopenhauer, Durero.

Cree en que ***vendrá*** una música... cree en una música ***dionisíaca*** ...

14[22]

5

¿Qué ha de ser de la ciencia bajo este supuesto? ¿Qué posición toma en este caso? En un sentido significativo, casi que como adversaria de la verdad: pues es optimista, pues cree en la lógica. Se comprueba psicológicamente que

son los tiempos del ocaso de una raza fuerte aquellos en los que llega a madurar el tipo del hombre científico. La crítica a Sócrates constituye la parte central del libro: Sócrates como adversario de la tragedia, como extintor de aquellos instintos demoníaco-profilácticos del arte; el socratismo como el gran malentendimiento de la vida y el arte: la moral, la dialéctica, la suficiencia del hombre teórico, una forma de cansancio; la famosa jovialidad griega, sólo un ***arrebol crepuscular...*** Las razas fuertes en la medida en que son ricas y superabundantes en fuerza, tienen el valor de ver las cosas como son: ***trágicas***... Para ellos el arte es más que un entretenimiento y una diversión; es una ***cura***...

El libro enseña, «a pesar de todas las ideas y los prejuicios modernos del gusto democrático», que los griegos - pág. X del prólogo.

14[23]

II

Lo esencial en esta concepción es el concepto de arte en relación a la vida: éste es considerado, tanto psicológica como fisiológicamente, como el gran ***estimulante***, como aquello que ***impele*** eternamente a la vida, a la vida eterna

14[24]

3

Se ve que en este libro el pesimismo, digámoslo más claramente, el nihilismo, cuenta como la «verdad»: pero la verdad no cuenta como un criterio supremo de valor, menos aún como poder supremo.

La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir, de cambiar cuenta como más profunda y originaria, más «metafísica» que la voluntad de verdad, de realidad, de ser: - esta última es ella misma tan sólo una forma de la voluntad de ilusión. Así también el placer cuenta como más originario que el dolor: el dolor es propiciado sólo como una consecuencia de la voluntad de placer (de la voluntad de devenir, crecer, formar, y, por ende, de

sometimiento, de resistencia, de guerra, de destrucción). Se concibe un estado supremo de afirmación de la existencia en el que hasta el dolor, todo tipo de dolor, está incluido eternamente como medio de potenciación: el estado ***trágico-dionisíaco.***

14[25]

Sobre el «Nacimiento de la Tragedia»

VIII

Lo distintivo de este libro es la nueva concepción de los griegos; ya hemos insinuado sus otros dos méritos - la nueva concepción del arte como el gran estimulante de la vida, que incita a vivir; también la concepción del ***pesimismo***, de un pesimismo de la fortaleza, un ***pesimismo clásico:*** la palabra clásico usada aquí no a manera de delimitación histórica, sino psicológica. La antítesis del pesimismo clásico es el ***romántico****:* aquel en el que la debilidad, el cansancio, la decadencia de las razas se expresan en conceptos y valoraciones: el pesimismo de Schopenhauer v.gr., igualmente el de De Vigny, Dostoiesvski, Leopardi, Pascal el de todas las grandes religiones nihilistas (el brahmanismo, el budismo, el cristianismo - se los puede denominar nihilistas porque todos ellos han ensalzado el concepto opuesto a la vida, la nada, como fin, como bien supremo, como Dios).

Lo que distingue a Nietzsche: la espontaneidad de su visión psicológica, una vertiginosa amplitud de panorama, de lo vivido, de lo intuido e inferido, la voluntad de consecuencia, la falta de temor ante la dureza y ante una peligrosa consecuencia.

14[46]

En la embriaguez dionisíaca se halla la sexualidad y la voluptuosidad: no faltan en la apolínea. Debe existir una diferencia de ritmo en ambos estados...

La extrema tranquilidad de ciertas sensaciones de embriaguez (más estrictamente: la desaceleración de la percepción del tiempo y del espacio) se

refleja con predilección en la visión de los comportamientos y los tipos de alma más tranquilos. El estilo clásico representa esencialmente esta tranquilidad, esta simplificación, esta abreviación, esta concentración - ***el sentimiento supremo de poder*** está concentrado en el tipo clásico, Reaccionar lentamente: una gran conciencia: ningún sentimiento de lucha:

La embriaguez natural:

14 [47]

Contramovimiento: el *arte*

¿Pesimismo en el arte?

El artista termina poco a poco por amar por sí mismos los medios en los cuales se puede reconocer el estado de ebriedad: la extremada fineza y magnificencia del color, la limpieza de la línea, el matiz ***tonal****:*

lo ***distinto****,* donde, por el contrario, en las cosas normales, falta toda distinción:

- todas las cosas distintas, todos los matices, reclamando los extremados aumentos de fuerza producidos por la ebriedad, despiertan retrospectivamente este sentimiento de ebriedad;

- el efecto de las obras de arte es la ***excitación del estado creativo del arte****,* de la ebriedad...

- lo esencial en el arte sigue siendo su ***cumplimiento*** de la existencia, su producir la perfección y la plenitud;

El arte es esencialmente ***afirmación, bendición, divinización de la existencia...***

- ¿Qué significa un ***arte pesimista****?*... ¿No es ésta una ***contradictio****?*

Sí.

Schopenhauer ***se equivoca*** cuando hace de ciertas obras de arte un instrumento del pesimismo. La tragedia ***no*** enseña la «resignación»...

- El representar las cosas terribles y problemáticas es ya él mismo un instinto de poder y de magnificencia en el artista: él no le teme...

No existe un arte pesimista... El arte afirma. Job afirma. Pero, ¿y Zola? ¿Y de Goncourt?

- Las cosas que ellos muestran son feas; pero ***el hecho*** de que las muestren proviene del ***placer de esta fealdad***...

- ¡No hay nada que hacer! Os engañáis, cuando sostenéis otra cosa.

¡Qué liberación es Dostoievski!

14[61]

Voluntad de poder como arte

«Música» y el gran estilo

La grandeza de un artista no se mide por los «buenos sentimientos» que él suscita: que lo crean las mujercitas. Si no más bien por el grado en que se acerca al gran estilo, por el grado en que es capaz del gran estilo. Este estilo tiene en común con la gran pasión el hecho de que desdeña el agradar, que se olvida de persuadir, que ordena, que quiere... Dominar el caos que se es, obligar al propio caos a convertirse en forma: a ser lógico, simple, unívoco, matemática, ***ley:*** es ésta, aquí, la gran ambición. Con ella se rechaza; nada excita más a amar a tales hombres de la violencia -en torno a ellos se forma un desierto, un silencio, un miedo como frente a un gran sacrilegio...

Todos los artes conocen estas ambiciones de gran estilo: ¿por qué faltan en la música? ¿Por qué un músico no ha construido jamás hasta ahora como el arquitecto que creó el palacio Pitti?... Aquí hay un problema. ¿Pertenece la música quizás a esa cultura en la que ya ha terminado el reino de todo tipo de hombre de la violencia? ¿Estará, por fin, el concepto de gran estilo ya en contradicción con el alma de la musica, con la «mujer» en nuestra música?...

Toco aquí un problema fundamental: ¿en qué sentido debe interpretarse toda nuestra música? Las épocas de gusto clásico no conocen nada que sea comparable a ella, que ha florecido cuando el mundo renacentista estaba en su ocaso, cuando la «libertad» se ha despedido de las costumbres y también de los deseos; ¿forma parte de su carácter ser un contrarrenacimiento? ¿Y, en otras palabras, ser arte de la decadencia? ¿Más o menos como el barroco es un estilo de decadencia? ¿Es ella hermana del barroco, siendo contemporánea de él? ¿La música, la música moderna, no es ya decadencia?

La música es contrarrenacimiento en el arte: ella es también decadencia como expresión de la sociedad.

Ya he señalado otra vez esta cuestión: si nuestra música no es un elemento de contrarrenacimiento en arte, si no es la pariente cercana del barroco, si no se ha desarrollado en contraste con todo gusto clásico, de modo que en ella toda ambición de clasicidad se haya vuelto de por sí imposible... Sobre la respuesta a este problema de valor de primer orden no podría haber dudas si fuese correctamente valorado el hecho de que la música alcanza como romanticismo su máxima madurez y plenitud, una vez más como movimiento de reacción a la clasicidad...

Mozart -un alma delicada y enamorada, pero en todo es del siglo dieciocho, incluso en su seriedad... Beethoven, el primer gran romántico, en el sentido del concepto ***francés*** de romanticismo, así como Wagner es el último gran romántico... los dos instintivos adversarios del gusto clásico, del estilo severo -para no hablar aquí de la «grandeza»... los dos...

14 [117]

El contramovimiento: el *arte*

La sensación de ebriedad corresponde, en realidad, a una ***mayor fuerza;*** en el modo más fuerte en el período de acoplamiento de los sexos;

nuevos órganos, nuevas habilidades, colores, formas...

el «embellecimiento» es consecuencia de la fuerza ***acrecentada***.

Embellecimiento como consecuencia necesaria del aumento de fuerza.

Embellecimiento como ex presión de una voluntad ***victoriosa***,

de una coordinación intensificada, de una armonización de

todos los deseos fuertes, de un impulso de gravedad infalible

mente perpendicular.

La simplificación lógica y geométrica es consecuencia del aumento de fuerza; inversamente, la ***percepción*** de esta simplificación aumenta a su vez la sensación de fuerza...

Vértice de la evolución: el gran estilo.

La fealdad significa ***decadencia de un modelo***, contradicción y falta de coordinación de los deseos internos -significa una merma de la fuerza ***organizadora***, de «voluntad», para hablar en términos fisiológicos.

El estado de placer que se llama ***ebriedad*** es exactamente una alta sensación de ***poder***...

Las sensaciones de espacio y de tiempo cambian: enormes distancias son abarcadas y casi ***percibidas*** por primera vez; la ***extensión*** de la mirada alcanza mayores multitudes y vastedades;

el ***refinamiento del órgano*** para la percepción de muchas cosas pequeñísimas y fugaces;

la ***adivinación***, la fuerza de entender por la más leve sugerencia, por toda sugestión: la ***sensualidad*** «inteligente»...

la ***fortaleza*** como sensación de mando en los músculos, como agilidad y placer del movimiento, como danza, como ligereza y, ***pronto***, la fortaleza como placer de demostrar la fortaleza, como parte del valor, la aventura, la impavidez, la naturaleza negligente... Todos estos momentos culminantes de la vida se excitan recíprocamente; el mundo de imágenes y representaciones de uno basta, como sugestión, para suscitar al otro... De tal modo, en fin, quedan enlazados entre sí estados que quizá habrían tenido razones para permanecer ajenos los unos a los otros.

Por ejemplo, la ebriedad religiosa y la excitación sexual (dos profundos sentimientos, por fin casi extrañamente coordinados. ¿Qué es lo que les gusta a todas las mujeres pías, viejas o jóvenes? Respuesta: un santo con bellas piernas, aún joven, aún idiota...);

la crueldad y la compasión en la tragedia (del mismo modo normalmente coordinadas...);

primavera, danza, música, todo es competencia de los sexos -y también la famosa «infinitud del pecho» faustiana...

Los artistas, si sirven para algo, tiene fuertes inclinaciones (incluso físicamente), exuberancia, energía animal, sensualidad; no es pensable un Rafael sin una cierta sobreexcitación del sistema sexual...

Hacer música es otro modo de hacer hijos; la castidad no es más que la economía del artista; y, en cualquier caso, en los artistas la fecundidad cesa junto con la fuerza generativa ...

Los artistas no deben ver nada como es, sino más pleno, más simple, más fuerte; a tal fin es necesario que una de sus características sea una especie de juventud y de primavera, una especie de ebriedad habitual en la vida.

Beyle y Flaubert, dos desprejuiciados en cuestiones de este tipo, en realidad han recomendado a los artistas la castidad en interés de su oficio; debería mencionar también a Renan, que da el mismo consejo, pero Renan es un clérigo...

14 [119]

Contramovimiento: el ***arte***

Todo arte opera como sugestión sobre los músculos y los sentidos, que están originariamente activos en el hombre artístico ingenuo; habla siempre y sólo a los artistas -habla a esta especie de sutil movilidad del cuerpo. El concepto de «dilettante» es un concepto equivocado. El sordo no pertenece a la especie de los que oyen bien. Todo arte tiene efecto ***tónico***, acrecienta la fuerza, enciende el placer (es decir, la sensación de fuerza), suscita todos los más sutiles recuerdos de la ebriedad, hay una memoria peculiar que desciende en tales estados: regresa aquí un lejano y fugaz mundo de sensacíones ...

Lo feo, o sea, lo contrario del arte, lo que es ***excluido*** por el arte, su no - cada vez que la disminución, el empobrecimiento de la vida, la impotencia, la disolución, la putrefacción son sugeridos aunque sólo sea de lejos, el hombre estético reacciona con su ***no***.

Lo feo tiene efecto ***deprimente***, es expresión de una depresión. ***Quita*** fuerza, empobrece, oprime...

Lo feo ***sugiere*** cosas feas; en base a los propios estados de salud se puede probar cómo, en cambio, el estar mal aumenta también la fantasía de lo feo. La elección de cosas, intereses, problemas, se desarrolla de otra manera; también en la esfera lógica hay un estado que es pariente próximo de lo feo: la pesadez, la torpeza. Desde el punto de vista mecánico, aquí falta el equilibrio: lo feo cojea, lo feo tropieza -al contrario de la divina ligereza del danzante...

El estado estético tiene una sobreabundancia de ***medios de comunicación***, junto con una extremada ***receptividad*** a los estímulos y a los signos. Es la cima de la comunicatividad y de la traductibilidad entre seres vivientes -es la fuente de las lenguas.

Las lenguas tienen en él su foco de origen: tanto las lenguas basadas en los sonidos, como las basadas en los gestos y las miradas. El fenómeno más pleno está siempre al principio: nuestras facultades de hombres civilizados son sustracciones de facultades más plenas. Pero aún hoy se siente con los músculos, es más, todavía se lee con ellos. Todo arte maduro tiene en su base una multitud de convenciones: puesto que es lengúaje. La convención es la condición del gran arte, ***no*** es su obstáculo...

Todo acrecentamiento de vida potencia la forma de comunicación y al mismo tiempo la fuerza de comprensión del hombre. El ***revivir en otras almas*** no es, originariamente, nada de moral, sino una excitabilidad fisiológica de la sugestión; la «simpatía» o lo que se llama «altruismo» son meras configuraciones de aquella relación psicomotora considerada en términos mentales ***(induction psycho-motrice***, dice Ch. Féré), Jamás se comunican pensamientos, se comunican movimientos, signos mímicos, que son ***leídos en clave*** de pensamiento por nosotros...

Expongo aquí, como signos de vida plena y floreciente, una serie de estados psicológicos que hoy es habitual considerar como ***morbosos***. Pero entre tanto hemos desaprendido a hablar de una contraposición entre sano y

enfermo: se trata de grados -mi tesis en este caso es que lo que hoy se llama «sano» representa un nivel inferior de lo que, en circunstancias favorables, ***sería*** sano... que nosotros estamos relativamente enfermos... El artista pertenece a una raza aún más fuerte. Aquello que para nosotros ya sería nocivo, morboso, en él es naturaleza...

La ***sobreabundancia*** de energías y de linfa puede comportar tanto síntomas de parcial falta de libertad, de alucinación de los sentidos, de refinamiento de la sugestión, como un empobrecimiento vital... el estímulo está diversamente condicionado, el efecto permanece igual a sí mismo...

Ante todo, el efecto ***posterior*** no es el mismo; el extremado agotamiento de todas las naturalezas morbosas después de sus excentricidades nerviosas no tiene nada en común con los estados del artista: que no tiene que ***expiar*** sus buenas épocas...

Es muy rico por esto: puede dilapidar sin volverse pobre...

Del mismo modo que hoy se podría considerar al «genio» como una forma de neurosis, también se podría quizá juzgar la fuerza de sugestión artística -¡y nuestros ***artistas*** son efectivamente muy afines a las mujeres histéricas!!!...

Pero esto habla contra el «hoy» y no contra los «artistas»...

Pero aquí se objeta que precisamente el ***empobrecimiento*** de la máquina hace posible, más allá de toda sugestión, una capacidad intelectiva extravagante: prueba de ello son nuestras mujercitas histéricas y «nuestros buscadores del más allá».

Inspiración: descripción.

Los estados no artísticos: los de la ***objetividad***, del reflejo, de la voluntad suspendida...

El escandaloso equívoco de ***Schopenhauer***, que entiende el arte como puente para la negación de la vida...

Los estados no artísticos: los que empobrecen, que quitan, que relajan, bajo cuya mirada la vida sufre... el cristiano.

Problema del arte ***trágico***.

Los ***románticos:*** una cuestión ambigua, como toda cosa moderna.

El ***actor***.

14[170]

Los contramovimientos: el *arte*

Son los estados de excepción los que condicionan al artista: todos aquellos que están profundamente emparentados y entrelazados con fenómenos morbosos, de modo que no parece posible ser artistas y no estar enfermos.

Los estados fisiológicos que están desarrollados en el artista hasta casi constituir una «persona», y que de por sí son inherentes en algún grado al hombre en general:

1. la ***ebriedad:*** el aumento de la sensación de poder; la íntima necesidad de transformar las cosas en un reflejo de la propia plenitud y perfección.

2. la ***extremada agudeza*** de ciertos sentidos, de modo que ellos entienden -y crean- otro lenguaje de signos, el mismo que parece relacionado con diversas enfermedades nerviosas; la extremada movilidad que se transforma en una extremada comunicatividad; el querer hablar por parte de todo aquello que sabe emitir señales... una necesidad de liberarse, por decirlo así, de sí mismo por medio de signos y gestos; capacidad de hablar de sí con cien medios expresivos... un estado ***explosivo*** -ante todo es necesario pensar en este estado como constricción e impulso a desahogar con todo tipo de trabajo muscular y de movilidad la exuberancia de la tensión interna; luego como ***coordinación*** involuntaria ***de este movimiento*** hacia los hechos internos

(imágenes, pensamientos, deseos) como una especie de automatismo de todo el sistema muscular bajo el impulso de estímulos que actúan desde dentro; incapaz de ***impedir*** la reacción, el aparato de control está por así decirlo, ***suspendido***. Todo movimiento íntimo (sentimiento, pensamiento, afecto) está acompañado por ***modificaciones vasculares*** *y*, por lo tanto, por variaciones de color, de temperatura, de secreción; la fuerza de ***sugestión*** de la música, su ***«suggestion mentale»;***

3. el ***deber imitar****:* una extremada irritabilidad, por la cual un determinado modelo se comunica como un contagio -un estado es adivinado y representado en base a signos... Una imagen que aflora internamente actúa como movimiento de los miembros... una cierta suspensión de la ***voluntad...***

(¡Schopenhauer!!!) Una especie de sordera, de ceguera hacia lo exterior -el reino de los estímulos ***admitidos*** está claramente delimitado.

Lo que distingue al artista del profano (consumidor del arte): este último encuentra en el recibir la cumbre de excitabilidad, el primero en el dar -de modo que un antagonismo entre estos dos dones no sólo es natural, sino también deseable. Cada uno de estos dos estados tiene una óptica inversa -pretender que el artista se meta en la óptica del receptor (del crítico) significa pretender que se ***empobrezca*** a sí mismo y a su fuerza específica... Aquí sucede como con la diferencia entre los sexos: del artista que ***da*** no se debe pretender que se convierta en mujer, que ***«reciba y conciba»...***

En tanto que también nuestra estética ha sido hasta ahora una estética femenina, dado que sólo los consumidores del arte han formulado sus experiencias de lo «que es bello». Hasta hoy, en filosofía ha faltado el artista... Es esto, como queda dicho más arriba, un error necesario, porque el artista que empezara nuevamente a entenderse a sí mismo, cometería un ***error*** -él no debe mirar hacia atrás, no debe mirar nada, debe dar. Ser incapaz de crítica es algo que honra a un artista... de otro modo es mitad y mitad, es «moderno»...

16[40]

Aesthet[ica]

Intelección fundamental: qué es bello y qué es horrible

Nada está más condicionado ni es, digamos, más estrecho de miras que nuestro sentimiento de lo bello. Quien quisiera concebirlo disociado de la complacencia del hombre en el hombre perdería inmediatamente todo suelo y fundamento. En lo bello el hombre se admira en cuanto tipo: en casos extremos llega a adorarse a sí mismo. Pertenece a la esencia de un tipo hacerse feliz sólo ante su propio espectáculo, - afirmarse a sí y sólo a sí mismo. El hombre, tan colmado de bellezas como ve al mundo, siempre lo ha colmado únicamente con su propia «belleza»: esto quiere decir que considera bello todo aquello que le recuerda el sentimiento de perfección con el que él, como hombre, se sitúa entre las cosas. ¿Habrá ***embellecido*** realmente el mundo con ella?... ¿Y si a los ojos de un juez superior del gusto, el hombre no resultara, a fin de cuentas, bello en absoluto? ... ¿No quiero decir con esto que indigno, sino un poco cómico? ...

2

- Oh, Dionisio, divino, ¿por qué me tiras de las orejas? Encuentro en tus orejas una especie de humor, Ariadna: ¿por qué no son aun más largas?...

3

«Nada es bello: sólo el hombre es bello.» Sobre esta ingenuidad se funda toda nuestra estética: ésta sería, se dice, su primera «verdad».

Añadamos inmediatamente la «verdad» complementaria, ésta es menos ingenua: que no hay nada feo a no ser el hombre ***malogrado***.

Cuando el hombre sufre por lo feo, sufre por el aborto de su tipo: y allí donde algo le recuerda, aun de la forma más remota, un tal aborto, allí mismo coloca el predicado «feo». El hombre ha colmado el mundo con cosas feas. Esto quiere decir siempre: con su propia fealdad... ¿Ha ***afeado*** realmente el mundo de esta manera?

4

Todo lo feo debilita y consterna al hombre: le recuerda la ruina, el peligro, la impotencia. Se puede medir la impresión de lo feo con un dinamómetro. Cuando baja, entonces está surtiendo efecto algo feo; el sentimiento de poder, la voluntad de poder crece con lo bello y decae con lo horrible.

5

En el instinto y la memoria se halla acumulado un material inmenso: contamos con mil clases de signos en los que se revela la degeneración del tipo. Cuando apenas se insinúa el agotamiento, el cansancio, la pesadez, la edad, o la falta de libertad, el espasmo, la descomposición, la putrefacción, ahí mismo habla nuestro juicio de valor más elemental: ***en ese mismo instante el hombre odia lo feo...***

Lo que aquí odia es siempre ***la decadencia de su tipo.*** En este odio radica toda la filosofía del arte

6

Si mis lectores se hallan lo suficientemente instruidos sobre el hecho de que también «el bueno» representa una forma del ***agotamiento*** en el espectáculo integral de la vida: entonces le rendirán tributo a la consecuencia del cristianismo cuando concibió al bueno como el ***feo***. En esto el cristianismo tenía razón.

Es indigno de un filósofo decir: lo bueno y lo bello son una misma cosa: si agrega además «junto con lo verdadero», entonces debería azotársele.

La verdad es fea: ***tenemos el arte*** a fin de no sucumbir ante la verdad---.

7

En punto a la relación que mantiene el arte con la verdad adquirí la más temprana seriedad y aún hoy me hallo en una santa consternación, ante esa escisión.

Mi primer libro le [fue] consagrado; el Nacimiento de la Tragedia cree en el arte sobre el trasfondo de otro credo: que no es posible vivir con la verdad; que la “voluntad de verdad” ya es un síntoma de degeneración...

Expongo aquí una vez más la concepción especialmente lúgubre y desagradable de aquel libro. Sobre otras concepciones pesimistas tiene el privilegio de [ser] inmoral: - no ha sido a diferencia de éstas inspirada por la virtud, la Circe de los filósofos.-

El arte en el “Nacimiento de la Tragedia”

Friedrich Nietzsche